

El Sí y el Otro en la constitución de la identidad: niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado*

**The Self and the Other in the Constitution of Identity:
Disengaged Children and Teenagers from the Armed Conflict**

María Rocío Cifuentes Patiño**

*Profesora Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas*

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre la necesidad de comprender la forma en que el conflicto armado afecta los procesos de constitución de la identidad de niñas, niños y adolescentes que han formado parte de los grupos armados en confrontación y se han desvinculado de ellos. Se considera que la problemática social relacionada con la participación directa de menores de edad en el conflicto armado está estrechamente ligada a las condiciones de desarrollo humano y social de esta población y la de sus grupos de referencia. Por tanto, el conocimiento de ésta situación y la intervención en ella constituyen un reto para el Trabajo Socialcolombiano.

Palabras clave: identidad personal, identidad narrativa, subjetividad, diálogo hermenéutico, discursos, autobiografía, conflicto armado, vinculación, desvinculación.

Abstract

This paper presents a reflection on the need to understand how the armed conflict affects the processes of constitution of identity on children and teenagers who have taken part in the armed groups in confrontation, and have left them. It is considered that the social problem represented by the direct participation of under-age youngsters in the armed conflict is closely related to the conditions of human and social development of this population and their reference groups. Therefore, the knowledge and the intervention on this situation represents a challenge to the Colombian Social Work.

Keywords: personal identity, narrative identity, subjectivity, hermeneutic dialogue, discourse, autobiography, armed conflict, recruitment, disengagement.

Recibido: 12 de marzo de 2008. **Aceptado:** 15 de julio de 2008.

* El texto es parte de la reflexión teórica del proyecto de investigación para la tesis de la autora, en el Doctorado en Humanidades, de la Universidad del Valle. El proyecto es dirigido por la doctora María Cristina Martínez Solís, profesora de la Universidad del Valle y directora general de la cátedra Unesco para la lectura y la escritura en América Latina.

** marocipa@yahoo.com.ar, maroci53@hotmail.com

“[...] Yo, un poeta, en las mismas circunstancias de opresión, miseria, miedo y persecución, también habría sido un bandolero. Creo que hoy me llamaría “General Exterminio”.

Por eso le hago esta elegía a “Desquite” porque con las mismas posibilidades que yo tuve, él se habría podido llamar Gonzalo Arango, y ser un poeta con la dignidad que confiere Rimbaud a la poesía [...]

[...]; Era culpable realmente? Sí, porque era libre de elegir el asesinato y lo eligió. Pero también era inocente en la medida en que el asesinato lo eligió a él.

Por eso, en uno de los ocho agujeros que abalearon el cuerpo del bandido, deposito mi rosa de sangre. Uno de esos disparos mató a un inocente que no tuvo posibilidad de serlo. Los otros siete mataron al asesino que fue.

[...]

Menos mal que “Desquite” no irá al Infierno, pues él ya purgó sus culpas en el infierno sin esperanzas de su patria.

Pero tampoco irá al Cielo porque su ideal de salvación fue inhumano, y descargó sus odios eligiendo las víctimas entre inocentes.

[...]

Yo pregunto sobre su tumba cavada en la montaña: ¿No habrá manera de que Colombia en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?”

GONZALO ARANGO

Presentación

Pues cuando uno está pequeño, no piensa en el peligro y ni en lo que hace, sólo busca felicidad por donde piensa que la hay, yo sólo quería tener libertad de jugar y de tener amigos para hablar con ellos, ya no quería trabajar ni hacer mandados, tampoco que me pegaran esas jueteras que a veces me rompían la piel, y también me iban cambiando el corazón bueno, a uno de piedra.

SANTIAGO L.

El conflicto armado que enfrenta la sociedad colombiana hunde sus raíces en la historia de exclusiones, inclusiones, violencias, injusticias, desigualdades e inequidades que han estado en la base de la constitución de la Nación y del Estado colombianos y que hoy aún campean en el tejido social del país. El proceso de constitución nacional atravesado por las violencias, por la definición de referentes abstractos, normativos y ajenos; por los intereses dominantes de ciertas élites, por la fragmentación territorial, por la incapacidad para negociar¹ y construir en la diferen-

cia y por la ilegitimidad que de todo ello se deriva, ha desembocado en el actual conflicto colombiano, denominado por algunos como guerra irregular, entre otras razones, por las formas diversas como involucra e impacta la población civil, haciendo caso omiso de las disposiciones consagradas en el Derecho Internacional Humanitario —DIH—. En el contexto colombiano, el tema del conflicto armado está insoslayablemente relacionado con los asuntos del desarrollo, entendido este en términos de las posibilidades para el despliegue de las potencialidades humanas y para la construcción de condiciones sociales fundamentadas en el respeto, el reconocimiento, el ejercicio de los derechos, la capacidad de concertación y la construcción de bienestar colectivo.

Una de las formas más perversas de implicación de las poblaciones en la guerra es la referida al enrolamiento de menores de edad en las filas de los grupos armados, en calidad de informantes, de colaboradores o aun de combatientes. A pesar de que esta práctica ha sido incluida en la legislación nacional y en los tratados internacionales como un crimen de guerra, es un fenómeno que se ha extendido, cuanti-

¹ Tal vez, diría Gadamer, “incapacidad para el diálogo”.

tativa y cualitativamente, en el conflicto armado colombiano, por la cantidad de menores vinculados a los grupos armados, por el tipo de responsabilidades que asumen en estos, por las condiciones de supervivencia en los campamentos, por la temprana edad de vinculación y por la, con frecuencia, larga permanencia en los mismos.

La problemática de niñas, niños y adolescentes² que han hecho parte de los grupos armados no comienza ni termina con su vinculación a ellos, hunde sus raíces en la situación que enfrentan las familias y las comunidades de origen y en las limitadas condiciones que estas les ofrecen a sus miembros para su desarrollo. Es por eso que la guerra no necesariamente significa para todos problemas, destrucción y vulneración de derechos. En algunos casos, esta representa solución, oportunidad de escapar de situaciones de maltrato o precariedad económica, o simplemente opción de aventura, de ganarse un estatus proporcionado por los iconos de poder que las niñas y los niños identifican en los grupos armados (uniformes, armas, vehículos, autoridad).

Las niñas, los niños y los adolescentes que vivieron la experiencia de participación en los grupos armados, que se han desvinculado de estos (por captura, entrega o fuga) y que participan de programas estatales de protección, comparten ciertas experiencias con base en las cuales, en los discursos políticos, jurídicos, institucionales y aun académicos, se les cataloga, genéricamente, como desvinculados del conflicto armado y tiende a asumírseles como víctimas y como sujetos de protección. Sin embargo, sus condiciones sociales, familiares y personales son diversas, lo que hace que constituyan un grupo social heterogéneo. Su comprensión implica considerar lo semejante y lo diferente de las experiencias, del sentido que ellas y ellos le atribuyen a las mismas y de la forma como esto se expresa en las representaciones

y en las narraciones que construyen acerca de sí, es decir, de sus identidades.

En la coyuntura actual del país es necesario planearse la construcción de condiciones propicias para el desarrollo humano y social de sujetos y poblaciones vulnerables o vulnerados por los impactos de la guerra, cuyos derechos han sido violados, sin que haya políticas y procesos claros de reparación integral. Ello cobra especial importancia en el caso de la niñez, por los impactos en etapas tempranas del desarrollo, por la vulnerabilidad, por las contravenciones a los principios normativos para la protección integral de la infancia (prevalecia, interés superior, universalidad, interdependencia) y a los convenios internacionales suscritos por el Estado colombiano en la materia. La comprensión de la problemática y la intervención social en el campo de la niñez y la adolescencia afectada por el conflicto armado representan un reto para los investigadores de diferentes profesiones y disciplinas sociales.

El tránsito de niñas, niños y adolescentes por los ámbitos familiares, comunitarios, militares e institucionales, implica un ciclo repetitivo de vincularse y desvincularse de contextos de referencia disímiles en cuanto a las normatividades que los rigen, las jerarquías que se les imponen, las prácticas que deben desempeñar, el estatus que les corresponde y, en fin, los discursos desde los cuales buscan configurarlos y con los que ellas y ellos entran en relación.

En esta compleja trayectoria niñas, niños y adolescentes construyen sus historias individuales y colectivas y los discursos a través de los cuales las narran y se narran, se representan como sujetos y como miembros de colectivos diversos e identifican sus lugares en éstos y en el ordenamiento social general.

Este texto es una reflexión con relación a la necesidad de comprender los procesos de constitución identitaria de niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado. El artículo se desarrolla en dos apartados; en el primero se esboza una propuesta teórica en torno a la constitución de las identidades y, en el segundo, se argumentan, en coherencia con el enfoque teórico, elementos de orden epistemológico y metodológico para el estudio de las identidades en esta población.

² [...] se entiende por niño o niña las personas entre los 0 y los 12 años, por adolescente las personas entre 12 y 18 años de edad". Artículo 30. Ley n.º 1098 de 2006. Ley Infancia y Adolescencia. Congreso de la República de Colombia, 08 de noviembre de 2006. En este texto se toma esta definición consagrada en la ley colombiana, al tenor de lo establecido en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Una perspectiva para la comprensión de los procesos de constitución identitaria de niñas, niños y adolescentes, desvinculados del conflicto armado

Los señores con los que yo vivía no eran mis papás, yo supe la verdad, mi mamá me regaló a mis padrinos, yo me enteré y me sentí mal, sentía que algo me faltaba y me fui al grupo.

NIÑO DESVINCULADO, EN UNICEF
Y DEFENSORÍA DEL PUEBLO

Subjetividad y otredad

El otro es indispensable en la práctica de uno mismo para que la forma que define esta práctica alcance efectivamente su objeto, es decir, el yo. Para que la práctica de uno mismo dé en el blanco constituido por ese uno mismo que se pretende alcanzar resulta indispensable el otro.

MICHEL FOUCAULT

Entiendo que el sujeto se constituye en diálogo permanente con la sociedad a la que pertenece y que esa relación con la otredad es fundamental para la constitución de su identidad, se pone en cuestión la noción del sujeto moderno, autónomo, centrado, coherente y racional, para pensar este como ser histórico, situado, que afronta contradicciones y ambigüedades en los avatares de su vida diaria, en relación con otros a través del lenguaje, las prácticas sociales y la interacción. El entramado social, en el que tiene lugar la construcción humana, está atravesado por juegos de poder, en él se plantean convergencias, divergencias, tensiones, conflictos, acuerdos; la dinámica total de la experiencia humana, de construcción de la vida en relación intersubjetiva.

La subjetividad no puede ser pensada en aislamiento, sino “a partir de su ‘otredad’, del contexto de diálogo que da sentido a su discurso”³; contexto heterogéneo que involucra múltiples voces, convocadas en cada discurso, que convergen en los diálogos intersubjetivos en los que tiene lugar la construcción humana y social.

³ Laclau, Ernesto. Prefacio. En: *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Arfuch, Leonor. Primera edición, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 13.

A través de su trayecto vital cada quien se inscribe en redes de intersubjetividad con otros: co-autores, destinatarios de los discursos o parte de sí. “el yo –la conciencia de sí- que se enuncia desde una absoluta particularidad, busca ya, al hacerlo, la réplica y la identificación con los otros, aquellos con quienes comparte el habitus social –etnia, clan, parentela, nacionalidad–”⁴. Se trata de sujetos que se despliegan y definen sus propios contornos en un espacio social dialógico-, concepción que renuncia al carácter esencial y que reconoce en la identidad una continuidad, contingente y móvil.

La otredad no es sólo externa al sujeto y opción relacional de este, sino parte constitutiva e inescapable de sí. La otredad permea tanto los diálogos del sujeto con los demás como los que sostiene consigo mismo y, aún más, los discursos que construye acerca de sí, de su devenir como sujeto a través de su propia historia.

“[...] aún el “retrato” del yo aparece, [...] como una posición enunciativa dialógica, en constante despliegue hacia la otredad del sí mismo. No habría “una” historia del sujeto, tampoco una posición esencial, originaria o más “verdadera”. Es la multiplicidad de los relatos, susceptibles de enunciación diferente, en diversos registros y *coautorías* [...] la que va construyendo una urdimbre reconocible como “propia”, pero definible sólo en términos relacionales: *soy tal* aquí, respecto de ciertos *otros* [...]. Doble “otredad” [...] más allá del sí mismo que compromete la relación con lo social”⁵.

Otredad más que doble múltiple. En el caso de las niñas y los niños desvinculados del conflicto armado, otredad que involucra relaciones de sujeción, en diversos contextos –la familia, el grupo armado, el programa de protección– a unos otros poderosos, que entran en relación con ellas y ellos desde posiciones de dominación, no necesariamente violentas. Los

⁴ Arfuch, Leonor (comp.). “Problemáticas de la identidad”. En: *Identidades, sujetos y subjetividades*. Argentina: Prometeo libros, 2002b, p. 43. El concepto de *habitus social*, alude, según Bourdieu (El sentido práctico, 1980, Cosas dichas, 1988) a un “sistema de disposiciones para la práctica”.

⁵ *Ibid.*, p. 99.

discursos acerca de quiénes son, cómo deben actuar, qué lugar les corresponde en cada ámbito relacional, qué roles deben desempeñar y cuál es el estatus de niñas, niños y adolescentes, varían entre contextos. Los procesos de construcción social en la familia, el grupo armado y la institución de protección, aunque discontinuos, pueden tener articulaciones, derivadas de la posición de subalternidad que niñas y niños ocupan los diferentes contextos. Tal vez, en las formas de disciplinamiento y de sujeción al poder⁶ (de padres, comandantes, educadores, jueces y defensores de menores) y en los sentidos que estructuran cada ordenamiento, se encuentren claves acerca de las continuidades en las lógicas relacionales y discursivas con las que los desvinculados articulan sus identidades personales.

Las voces de otros habitan, abierta o subrepticiamente, los relatos a través de los cuales niñas y niños narran sus historias. Relatos que no necesariamente comportan renuncias, sino construcciones de sí en las que se identifican, resisten, reelaboran o se distancian de las configuraciones identitarias que esos otros les han propuesto o impuesto a través de su tránsito de múltiples vinculaciones y desvinculaciones.

No se trata solamente de comprender el discurso como vía de expresión y de comunicación de las niñas y los niños con el mundo, sino de asumir que es gracias a éste que ellas y ellos se constituyen, configuran su identidad, elaboran su historia y se descubren como protagonistas de ella. A través de las conversaciones y de las experiencias cotidianas el sujeto entra en relación con otras y otros, se crea a sí mismo, a los otros y al mundo simbólico que comparten. En consecuencia, el sujeto sólo deviene en tal en un elenco relacional que descansa en la otredad.

Identidad

“[...] punto de encuentro, punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. [...] puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas [...] resultado de una articulación o “encadenamiento” exitoso del sujeto en el flujo del discurso [...] las posiciones que el sujeto está obligado a tomar [...] que son representaciones”.

STUART HALL.

Yo quería porque quería estar con los pelados, yo pensaba uy, el día que yo vuelva al pueblo, de guerrillera, más grande y vestida con armas, eso me gustaba.

NIÑA DESVINCULADA, EN DEFENSORÍA
DEL PUEBLO, 1998

Quienes son identificados bajo el rótulo de desvinculados, son menores de dieciocho años, de uno u otro sexo, provenientes de diferentes regiones del país, miembros de diversos tipos de familias y pertenecientes a distintas etnias, que han hecho parte de grupos armados paramilitares, autodefensas o guerrillas y que han salido de ellos.

Esta multiplicidad denominada *niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado* es referida en los discursos oficiales como un colectivo “objeto de protección” por parte del Estado, en razón de aquello que comparten y que se supone trascendental en la configuración de sus subjetividades, su temprana experiencia como combatientes en el conflicto armado colombiano.

Tener en común la experiencia de vinculación, permanencia y desvinculación, no implica que niñas, niños y adolescentes se constituyan en un colectivo homogéneo y se identifiquen como desvinculados, por el contrario:

- La condición de desvinculados puede ser contestada de diversas maneras por ellas y ellos.
- Las diferencias y las afinidades con las que pretende caracterizárseles pueden no ser reconocidas por ellas y ellos.

⁶ “[...] la táctica disciplinaria se sitúa sobre el eje que une lo singular con lo múltiple. Permite a la vez la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. Es la condición primera para el control y el uso conjunto de elementos distintos: la base para una microfísica de un poder que se podría llamar celular”. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2002, p. 134.

- Las relaciones institucionales en las que se insertan, como vinculados o como desvinculados, se soportan en prácticas de disciplina, sujeción o seducción y están atravesadas por conflictos y tensiones, que dan lugar a diferencias.
- Hay una relación interdiscursiva conflictiva entre las identidades que se les atribuyen y las representaciones de sí que ellas y ellos construyen, las *suturas temporales*, en palabras de Hall (1996), en las cuales se solapan confluencias, divergencias, pertenencias múltiples, apropiaciones y resistencias.
- En el ciclo vinculación, permanencia y desvinculación, niñas, niños y adolescentes pasan por experiencias diferentes, pobladas de voces diversas, en las que juegan antagonismos, convergencias y cambios de roles, cosmovisiones, estructuras de poder y posiciones.

Niñas, niños y adolescentes que comparten la experiencia de haber pertenecido a un grupo armado, haberse desvinculado y hacer parte de programas de protección, no tienen por ello una identidad colectiva. Sin embargo, esta experiencia hace parte de sus historias de vida y es probable que haya llegado a constituirse en una *vivencia*⁷ que nutre la configuración de sus identidades personales.

La identidad personal es inconcebible como expresión de individuos aislados, ella da cuenta de articulaciones y de posiciones del sujeto ocupa en sus contextos relacionales. En ella se juegan permanencias, contingencias, tránsitos, estaciones, identificaciones, diferencias, roles, prácticas sociales y discursos que se resisten a ser representados como “totalidad esencial [...] suma de atributos predefinidos y diferenciales”⁸.

⁷ “Cuando algo es calificado o valorado como vivencia se lo piensa como vinculado por su significación a la unidad de un todo de sentido. [...]. Lo que vale como vivencia no es algo que fluya y desaparezca en la corriente de la vida de la conciencia: es algo pensado como unidad y que con ello gana una nueva manera de ser uno [...]. Aquello que puede ser denominado vivencia se constituye en el recuerdo. Nos referimos con ello al significado permanente que posee una experiencia para aquel que la ha vivido”. Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen I. Décima primera edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, p. 103.

⁸ Arfuch, Leonor (comp.). “Problemáticas de la identidad”. En:

A través de la socialización los actores apropián e interiorizan elementos simbólico-culturales para la construcción de sus propias identidades, las cuales se soportan en los discursos y en las representaciones que estos construyen acerca de:

- Sí mismos y de los otros.
- Su ubicación en el ordenamiento sociocultural y en los grupos específicos de referencia (las posiciones y el estatus que de ello se derivan).
- Los roles y las responsabilidades sociales que les competen.
- Los estilos de interacción, las prácticas y la acción social.

La socialización se construye en contextos situados (histórica y socialmente) a través de la interacción, como proceso fundante de lo humano, uno de cuyos vehículos fundamentales de desarrollo son las relaciones dialógico-discursivas. El lenguaje es la práctica social por excelencia, es la forma de estar en el mundo y de compartir este con otros (comunidad lingüística). Se articula con la dimensión de la alteridad, aquella que nos permite hacernos humanos en la relación con los otros. “[...] estamos tan íntimamente insertos en el lenguaje como en el mundo”⁹. El lenguaje no se limita a ser un medio para la expresión y para la comunicación humana, sino que es parte de todo pensar y conocer. El lenguaje es vehículo de construcción de la identidad y, simultáneamente, nos permite acercarnos a la comprensión de cómo ello sucede, cómo los sujetos articulan versiones de sí y de los otros, identificaciones y diferencias, la mismidad y la ipseidad¹⁰.

La identidad es construcción cultural, ejercicio que se hace con los otros, a través de la interacción cotidiana que tiene lugar en los espacios de relación

Identidades, sujetos y subjetividades. Argentina: Prometeo libros, 2002b, p. 144.

⁹ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen II. Sexta edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004, p. 148.

¹⁰ Mismidad: Sameness, permanencia en el tiempo, identidad del mismo “*un mismo*”, identidad sustancial o formal, concordancia. Ipseidad: Selfhood, identidad del sí, “*sí mismo*”, identidad narrativa, calidad de mío, discordancia, alteridad propia, relación con la red de intersubjetividad.

social, la cual permite derivar tanto un sentido acerca de sí, como de la pertenencia a colectivos diversos.

Episodios enteros de mi vida forman parte de la historia de vida de los otros, de mis padres, de mis amigos, de mis compañeros de trabajo y de ocio [...] imbricación de la historia de cada uno en la historia de otros muchos¹¹.

La constitución de la identidad se relaciona con el establecimiento de formas de ser, de hacer, de conocer, de reconocer y de reconocerse, histórica y socialmente situadas. A través de redes sociales y de vecindad, de interacciones familiares y de relaciones de los sujetos con las instituciones, las organizaciones, el Estado y, para el caso que nos ocupa, con los grupos armados, se negocian estilos transaccionales, ordenamientos jerárquicos, formas de cooperación y de solidaridad. Se distribuyen roles, funciones y estatus; se hacen atribuciones culturales relacionadas con el género y con la generación, se instauran pautas normativas, se establecen límites a las actuaciones.

Las interacciones sociales, subyacentes en los procesos de construcción subjetiva e intersubjetiva, se escenifican como juegos de poder en los que se configuran el mundo y las subjetividades. Las relaciones, en las que se fraguan las identidades, son tanto colaborativas, de aprehensión y reconstrucción del ordenamiento social, como conflictivas, plagadas de intentos de sujeción, de contestaciones a estos, de réplicas entre cosmovisiones, de luchas por la hegemonía, de tensiones entre tradición e innovación, entre permanencia y cambio entre mundos ya constituidos que buscan perpetuarse y configuraciones sociales nuevas que pugnan por constituirse.

Las tensiones, los conflictos y los juegos de poder, propios de la interacción social, adquieren singular importancia en contextos de conflicto armado y en procesos de cambio tan trascendentales como los que experimentan niñas, niños y adolescentes que se vinculan y desvinculan de los grupos armados. Niñas y niños transitan entre la familia, el grupo armado y la institución, contextos fundamentados, en la mayoría

de los casos, en modelos autoritarios de sujeción, control y disciplinamiento, que buscan reproducir sus condiciones de existencia y garantizar la sumisión a los respectivos ordenamientos. A medida que ellas y ellos pasan de un contexto a otro se enfrentan a demandas de lealtad y pertenencia que les confrontan con lo previamente aprendido y les obligan a adaptarse a lo nuevo y a replantear las representaciones que han construido acerca de sí, de los otros y de sus contextos previos.

En este tránsito por la familia, el grupo armado, las instituciones y los programas de protección, niñas, niños y adolescentes son configurados discursivamente, de maneras disímiles, entre otras muchas posibilidades, como sujetos:

- Dependientes (por la etapa del ciclo vital por la que atraviesan) de familias ubicadas, casi siempre, en niveles socioeconómicos bajos, pertenecientes a territorios de conflicto y a comunidades marcadas por ello.
- Vulnerables y en alto riesgo por las condiciones de exclusión e inequidad de sus familias y comunidades.
- A los que históricamente les han sido vulnerados sus derechos.
- Víctimas de los grupos armados y de la falta de protección estatal a la infancia.
- Combatientes comprometidos con los fines del grupo armado, leales a este, enemigos de los otros grupos y de sus colaboradores o simpatizantes.
- Victimarios, vulneradores de derechos, por su participación en acciones bélicas.
- Responsables ante la ley por delitos cometidos en el conflicto, que pueden ser penalizados, pero se les debe considerar su condición de víctimas.
- De protección especial por parte del Estado y de las instituciones sociales.
- En pleno ejercicio de sus derechos y responsabilidades.

Estas atribuciones identitarias diversas, complementarias o antagónicas, que intentan configurar los sujetos, se articulan complejamente con las formas en que niñas, niños y adolescentes se constituyen en relación con la generación, el género y la etnia, entre

¹¹ Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI Editores S.A, 1996, p. 163.

otras dimensiones en las cuales se juegan otras asimetrías sociales, significativas para la configuración de sus subjetividades. En un ámbito tal ¿de qué identidad se habla?

“[...] las identidades nunca se unifican y en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación”¹².

Es necesario recurrir a concepciones no esencialistas de la identidad, con la plasticidad suficiente para leer procesos como los de niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado, los cuales resultan complejos y conflictivos debido a la irreducibilidad de ellas y ellos a los modelos de sujeto que les proponen desde afuera, que buscan ubicarlos en estilos, prácticas, roles, estatus y posiciones en las que no siempre se sienten representados y que intentan imponérseles a través del uso de mecanismos, violentos o no, de disciplinamiento y control.

En esa medida, la noción de identidad narrativa sustentada por Ricouer y los planteamientos de autores como Stuart Hall y Leonor Arfuch, parecen apropiados para un abordaje comprensivo de las experiencias de construcción identitaria de niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado. En la dirección indicada, la identidad personal es concebida como las representaciones que el sujeto construye de sí mismo, con pretensiones de unidad y de continuidad, que le permiten decirse y decirles a los demás, acerca de él y del otro, del nosotros y de los otros, de pertenencia y de distancia, de identificación y de diferencia, de inclusión y de exclusión. La identidad personal se define en compleja articulación de pertenencias, diferencias, significados, experiencias, roles, posiciones sociales, vínculos y colectivos, tejido todo ello en la red de discursos, interacciones y acciones de los sujetos. Así, las representaciones que

construyen los sujetos acerca de sí y de sus vínculos sociales, tienen un carácter relacional, conflictivo, fragmentario y procesual.

En coherencia con lo antedicho, toda identidad personal en tanto representación de sí mismo que se construye en diálogo con los otros es, a la vez, individual y social (comporta múltiples identidades colectivas), síntesis y apertura, conclusión y comienzo (representa lo que el sujeto es como resultado de lo que ha venido siendo y es la base sobre la cual este sigue construyéndose). Espacios, tiempos y cosmovisiones se solapan en la constitución de la identidad personal, desarrollada en procesos dinámicos, conflictivos y siempre contingentes. Vista así, la identidad no es esencia sino construcción intersubjetiva.

Si la identidad es la representación que en un momento de su historia los sujetos han logrado articular acerca de sí mismos, en relación discursiva con otros, ¿qué significa ello para el caso de niñas, niños y adolescentes desvinculados? Las identidades de ellas y ellos se construyen en historias de vida sometidas a cambios abruptos y profundos en los contextos familiar, militar e institucional. Estas historias cobran sentido en tanto son narradas por sus protagonistas, articuladas en una trama a través de la cual le confieren coherencia a su trayectoria vital, trama en la que se involucran diferentes tiempos, espacios, personajes, acciones, prácticas, discursos y relaciones.

El relato de la propia historia le da sentido a la vida, genera comprensión acerca del devenir del sujeto y permite configurar la identidad personal, al decir de Ricoeur, la *identidad narrativa*, en la que se conjugan diversas formas de asunción del yo y diversas posiciones del sujeto en situaciones sociales concretas, en un interjuego dialéctico entre el ipse y el mismo¹³. “El modelo específico de conexión entre acontecimientos constituidos por la construcción de la trama permite integrar en la permanencia en el tiempo lo que parece ser su contrario bajo el régimen de la identidad-mismidad, a saber, la diversidad, la

¹² Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comps.). “¿Quién necesita identidad?”. En: *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003, p. 17.

¹³ La ipseidad, en contraposición a la mismidad, implica apertura a lo otro a lo divergente, a lo que puede cambiar. Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI, Editores S.A., 1996, p. 415.

variabilidad, la discontinuidad, la inestabilidad”¹⁴. En consecuencia, la identidad narrativa¹⁵ está “sujeta al juego reflexivo, al devenir de la peripécia, abierta al cambio, la mutabilidad, pero sin perder de vista la *cohesión de una vida*”. Cambio y cohesión son referentes de la identidad, que posibilitan el reconocimiento del sí, a lo largo de la propia historia, en relación dialógica con otros, aquella que permite que sin ser el mismo, haya una continuidad reconocible, en la cohesión de una vida. En la trama, a través de la cual la propia historia es narrada, es dicha para sí y para otros (ubicados en el antes, el ahora y el después), con palabras propias y ajenas, enunciador y enunciatario¹⁶ se imbrican.

“[...] La permanencia —en el tiempo— resulta indispensable para pensar la cuestión de la identidad personal, [...] Permanencia capaz de conjurar la ipseidad, la desestabilización que los constantes cambios imponen a la propia vivencia, y que se traduciría en dos registros fundamentales: el *carácter* y la *palabra dada*. Por carácter entiende [...] “el conjunto de las disposiciones durables *por las cuales* se reconoce a una persona” [...] En la palabra dada también está presente la idea del mantenimiento de una “mismidad” a través del cambio temporal y de la circunstancia, y simultáneamente una pre-visión, una tensión hacia lo que se *llegará a ser*. [...] la noción de identidad narrativa [...] como una oscilación irreductible, con acentuación en

un sentido u otro, según la contingencia entre los polos de la “mismidad” y el de la “ipseidad”¹⁷.

Cuando el sujeto se sitúa frente a su propia historia para narrarla, se enfrenta a la distancia temporal y circunstancial entre el momento de la narración y el de la historia vivida, porque tratándose de la misma persona que experimentó lo narrado es otra. La otredad no sólo involucra a las y los otros sujetos relationales que han desempeñado un papel en la vida de quienes narran su propia historia, o de aquellos para quienes se narra esta, sino que se refiere al propio yo del narrador, que involucra tanto los cambios que registra en su historia, agenciados por sus vivencias¹⁸ como aquello que permanece “igual”, sobre lo cual basa su sentido de mismidad. Los otros que emergen en la construcción de la identidad narrativa son múltiples, pueden referirse a:

- Los enunciatarios de la narración cuya respuesta se espera, se adivina, se prepara.
- El otro, enunciador interno, aquel que desde quien es hoy, vuelve la mirada al que fue ayer. Aquel que es el mismo y es otro para sí mismo.
- Las voces de los otros hechas parte constitutiva del sí.
- Los otros con quienes ha construido su historia en relación plagada de tensiones, de conflictos, de confluencias, de acuerdos.
- El mundo que compartimos, que construimos y que significamos con los otros.
- Los contextos relationales inmediatos (con sus registros diversos: históricos, sociales, culturales, políticos, económicos,...).

¹⁴ *Ibid.*, p. 139.

¹⁵ - La comprensión de sí es una interpretación.
- La interpretación de sí encuentra en la narración una mediación privilegiada.
- La narración se vale tanto de la historia como de la ficción, “haciendo de la historia de una vida una historia de ficción, o si se prefiere, una ficción histórica”. *Ibid.*, p. 107.

¹⁶ Me refiero a los sujetos discursivos: enunciador, enunciatario y tercero, “tres componentes discursivos que responden a la construcción de imágenes en el discurso, es decir, al esbozo de identidades discursivas en el texto y que tendrían que ver (i) con la construcción de puntos de vista o imagen del Enunciador (YO), (ii) la construcción del interlocutor igualmente en términos de imagen discursiva y correspondería al bosquejo del Enunciatario (TÚ), la construcción o ‘puesta en escena del Acontecimiento, de lo dicho [...] correspondería a la imagen construida del Tercero (ÉL) [...] la imagen de AQUELLO de lo cual se habla [...]’”. Martínez Solís, María Cristina. *La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso*. Cali: Universidad del Valle, Cátedra Unesco para la lectura y la escritura, 2005, p. 37.

¹⁷ Arfuch, Leonor (comp.). Problemáticas de la identidad. En: *Identidades, sujetos y subjetividades*. Argentina: Prometeo libros, 2002b, p. 97.

¹⁸ La vivencia se refiere no sólo a algo vivido por el sujeto sino a algo que por su efecto en la vida de este tiene un significado duradero. “La reflexión autobiográfica o biográfica en la que se determina su contenido significativo queda fundida en el conjunto del movimiento total al que acompaña sin interrupción. [...] lo específico del modo de ser de la vivencia es ser tan determinante que uno nunca pueda acabar con ella”. Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen 1. Décima primera edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, p. 104.

La relación entre “lo mismo” y “lo otro” genera tensiones que se resuelven en el relato, a través de la trama que le imprime coherencia a los acontecimientos y al devenir del sujeto, y le permite a este construirse una identidad en consonancia con ello. “[...] es en la historia narrada, con sus caracteres de unidad, de articulación interna y de totalidad, conferidos por la operación de construcción de la trama, donde el personaje conserva, a lo largo de toda la historia, una identidad correlativa a la de la historia misma”¹⁹.

¿Cómo abordar el estudio de las identidades en contextos de conflicto armado?

Contamos historias porque finalmente las vidas humanas necesitan y merecen ser contadas.

PAUL RICOEUR

Nosotras éramos amigas desde que éramos civiles y compartíamos la misma carpa. El comandante dijo que no importaba que ella fuera mi amiga. Ella había cometido un error y tenía que pagar por eso. Yo cerré los ojos y disparé [...]. El comandante me dijo: “Lo hizo muy bien así se haya puesto a llorar. Va a tener que hacerlo muchas más veces y le va a tocar aprender a no llorar.

NIÑA DESVINCULADA, EN HUMAN RIGTHS WATCH.

¿Cómo abordar el conocimiento de un proceso tan inasible como el que conduce a la construcción de las identidades? ¿Cómo se producen socialmente las concepciones de sí y las identidades de niñas, niños y adolescentes desvinculados de grupos armados?

La respuesta a las preguntas por quién soy, a cuál o cuáles contextos relationales pertenezco, cuál es el lugar que en estos me corresponde y cómo le doy coherencia a todo, ello implica la reflexión total de la vida, su puesta en trama a través del relato de sus protagonistas, en diálogo consigo mismos y con otras y otros.

Frente a la pretensión de comprender los procesos de constitución intersubjetiva de niñas, niños y adolescentes desvinculados y la forma como configuran

sus identidades, se postula reconstruir sus historias de vida, su devenir como sujetos. No se trata de buscar veracidad de las historias, ni precisión y fidelidad en “la reproducción” de las tramas en cuanto a tiempos, contextos, sucesos, personajes, transformaciones de los protagonistas, sino de rastrear huellas en las subjetividades, que se dibujan en las historias de vida relatadas por las niñas y los niños.

En las conversaciones de quien investiga con niñas y niños emergen trazas de otras conversaciones, interacciones, sentimientos, temores y silencios, en un contrapunto permanente entre ficción y realidad en el cual los límites entre lo uno y lo otro se desvanecen, se imbrican, se hacen móviles, por ello, no puede haber la pretensión de relatos transparentes, sin contradicciones, coherentes y verídicos. “[...] pese al deseo de sinceridad, el ‘contenido’ de la narración puede escaparse, perderse en la ficción, sin que nada sea capaz de detener esa transición de uno a otro plano”²⁰. En las narraciones de niñas y niños no han de buscarse descripciones detalladas y ordenadas del devenir de sus vidas, ni explicaciones causales que permitan articular hechos e identificar las razones que les han llevado por las trayectorias que han recorrido, ni relatos ordenados cronológicamente acerca del antes, el durante y el después de su vinculación a los grupos armados. Lo que debe buscarse son los rastros que en sus subjetividades han dejado las vivencias²¹, articuladas alrededor del conflicto armado y las formas como estas se refractan en sus identidades personales.

La reconstrucción de las historias de vida implica una mirada autobiográfica, un recorrido reflexivo por las trayectorias vitales, que adquiere forma en los relatos que niñas y niños construyen acerca de sí mismos, en los cuales se fraguan sus identidades

20 Starobinski, 1970. Citado por Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Primera edición. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002a, p. 46.

21 “[...] unidad de una totalidad de sentido donde interviene una dimensión intencional, es algo que se destaca del flujo de lo que desaparece en la corriente de la vida”. Arfuch. 2002a, p. 35. “[...] algo se convierte en una vivencia en cuanto que no sólo es vivido sino que el hecho de que lo haya sido ha tenido algún efecto particular que le ha conferido un significado duradero”. Gadamer, 2005, p. 97.

19 Ricoeur, 1996, p. 142.

personales. Las narraciones se van configurando en las conversaciones que quien investiga sostiene con ellas y ellos, a las cuales acuden múltiples voces que han sido y son significativas en la definición de las subjetividades de niñas y niños. La narración, según Ricoeur, comporta la posibilidad de que los sujetos ordenen y le den forma a sus experiencias, las armen en tramas inteligibles y les confieran sentido.

Interpretarse a uno mismo, examinarse, es dejarse atravesar por todos los textos y relatos que nos han sido ofrecidos y, tanto a partir de ellos como en ellos, depurarse y clarificarse a la luz de los modelos y figuras que nos proponen. [...] el acto de narrar es siempre una interpretación y, en el caso de la identidad narrativa, es una interpretación de la acción por parte del que obra [...]²².

La posibilidad de interpelarse y de narrar su propia experiencia, permite que niñas y niños pongan en juego, en interacción con quien les interpela y consigo mismos, la reconstrucción de su trayectoria de vida y que profundicen en su auto-comprensión. Se trata de una experiencia liberadora de relación con la propia historia, en la que se van develando los procesos de constitución de la identidad.

La Autobiografía

No es tanto el “contenido” del relato [...] –la colección de sucesos, momentos, actitudes– sino, precisamente, las estrategias –ficcionales– de auto-representación lo que importa. No tanto la “verdad” de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo o de otro yo.

LEONOR ARFUCH

Si me extiendo, me echo a soñar unos sueños, que son como pesadillas, pero que a la vez son una realidad. Sueño otra vez que estoy allá, peleando, que me

están corriendo, que me van a matar, que me están matando o que estoy matando a alguien.

NIÑO DESVINCULADO, EN AGENDA LIBRE, 2007

Construir la autobiografía implica extrañamiento de la propia historia, distancia entre lo vivido y lo narrado. Memorias, tiempos, lugares, afectos, eticidad, voces de otros y voz propia confluyen en el ordenamiento de vivencias fragmentarias, en una estructura que les imprime sentido; sentido en el aquí y el ahora, al allá y al antes y también al después, para establecer relaciones no pensadas previamente, tal vez, impensables hasta ahora, pero que permiten leer el pasado en un nuevo registro. Lo que importa, más allá de la fidelidad a los hechos, es el sentido que se le da a la propia vida y sus implicaciones para la identidad personal. Así el enunciador comprende su propio devenir por medio de “la confrontación rememorativa entre lo que era y lo que ha llegado a ser, es decir, la construcción imaginaria del ‘sí mismo como otro’”²³. El relato permite articular el yo, el nosotros y los otros. La identidad personal se apunta en identificaciones y diferenciaciones, que configuran lo que Ricoeur comprende bajo la noción de “síntesis de lo heterogéneo”, la cual se efectúa a través de diversas mediaciones realizadas por la trama para integrar identidad y diversidad.

Narrar la vida posibilita hacer inteligible y coherente su trayectoria, “‘pasar’ en limpio la propia historia que nunca se termina de contar”²⁴, dotarla de sentido, definir un comienzo y un punto de llegada, deshilvanar un recorrido, identificar los anclajes y las posiciones personales, representarse, convocar a los demás, asignarles un lugar en la trama, en fin, darle sentido a las vivencias, darle vida a la propia historia, más allá de la memoria y del relato de la sucesión cronológica de hechos, acceder al sí, a las otras y a los otros, o mejor, ganar en comprensión del sí en relación con los demás.

La narración de su propia historia que hagan niñas, niños y adolescentes, “no solamente hará vivir

22 Begué, Marie-France. *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*. Argentina: Editorial Biblos, 2002, pp. 244-245.

23 Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Primera edición. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002a, p. 47.

24 *Ibid.*, p. 18.

ante nosotros las transformaciones de sus personajes, sino que movilizará una experiencia del pensamiento por la cual ‘nos ejercitamos en habitar mundos extranjeros a nosotros’²⁵. La narración autobiográfica es una invitación a entrar en la historia del otro, a comprenderla desde el sentido que su protagonista le atribuye, a encontrar en ella las huellas de lo social y las particularidades del sujeto, a aventurarse, a través del lenguaje, en una historia individual afinada por múltiples voces. Al respecto, Arfuch, plantea:

- La narración arma la historia de vida en una trama que organiza tiempos, experiencias y acontecimientos, en la que concurren pluralidad de voces. La vida, en tanto unidad intelígible, no existe por fuera del relato, cuando se habla de ella se abre “un tema de discusión”, que no se agota en descripción cronológica de hechos.
- El relato de vida es abierto a pluralidad de historias, “la experiencia cotidiana de la subjetividad se construye [...] en la diversidad narrativa, [...] no relatamos lo mismo en los diferentes registros en los que nuestra biografía deviene significante a los ojos de los otros [...] este deslizamiento [...] de una historia a otra, de una posición de enunciación a otra, no es sino la manifestación de la fluctuación misma de la identidad, de esa tensión entre *lo mismo y lo otro* que atraviesa la experiencia vivencial”²⁶.
- En los diferentes relatos se ponen en juego diversos sentidos de la vida.
- Las identidades se construyen en la trama de los relatos.

Comprender la constitución de las identidades de niñas y niños desvinculados pasa por conocer sus historias de vida y la apropiación que de ellas hacen sus protagonistas, a través de los relatos. Sus narraciones darán lugar a historias, en las que se juegan convergencias y divergencias, según Gadamer, los sujetos tienen libertad para comportarse con respecto al mundo, pueden construir múltiples experiencias, lecturas e interpretaciones del mismo; sus historias

²⁵ *Ibid.*, p. 94.

²⁶ *Ibid.*, pp. 141-142.

proyectarán los sentidos que cada protagonista le atribuye a sus vivencias. “[...] la narración de una vida lejos de venir a ‘representar’ algo ya existente, impone su forma (y su sentido) a la vida misma”²⁷; se crea en el juego de la conversación. Así la propia historia no es individual, se imbrica con la de otros y otras, es particular y colectiva, “una cartografía de la trayectoria -individual- siempre en búsqueda de sus acentos colectivos”²⁸. Las autobiografías son vidas contadas en varias voces, que confluyen en la del narrador a través del uso de estilos discursivos directos, cuasidirectos e indirectos²⁹.

La autobiografía, aunque sea una versión personal acerca de sí mismo, no puede construirse al margen de las interacciones tejidas con múltiples otros en contextos relacionales. En palabras de Batjin: “Yo no me separo valorativamente del mundo de los otros sino que me percibo dentro de una colectividad, en la familia, la nación, la humanidad cultural [...] mi contemplación de mi propia vida es tan sólo una anticipación del recuerdo de otros acerca de esta vida, recuerdo de descendientes parientes y prójimos [...]”³⁰. Las historias de vida de niñas, niños y jóvenes desvinculados incluyen a otros, tanto en la palabra propia como en la ajena³¹.

En el relato la niña o el niño vuelve sobre su subjetividad, su afectividad, las experiencias que le han dejado huellas, las vivencias. Según Gadamer, “No habrá [...] algo así como ‘una vida’ [...] -calle de dirección única- que preexista al trabajo de la narración, sino que ésta, como forma del relato,

²⁷ *Ibid.*, p. 30.

²⁸ *Ibid.*, p. 17.

²⁹ Punto de vista bajiniano que permite identificar como el narrador se posiciona en tanto enunciador, como involucra en su propio discurso el discurso ajeno y como anticipa y responde a las respuestas de sus enunciarios en una red interdiscursiva múltiple, heterogénea y compleja.

³⁰ Batjin, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores, 1982, p. 135.

³¹ “[...] palabra ajena que expresa sentidos, tradiciones, verdades, creencias, visiones de mundo, y que el sujeto asume en forma natural, pero de la cual deberá apropiarse por medio del uso combinatorio peculiar que de ella haga, los géneros discursivos que elija y sobre todo, por las tonalidades de su afectividad”. Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Primera edición. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002a, pp. 55-56.

[...], como puesta en sentido, será un **resultado**, [...], contingente. En ese relato de sí, siempre recomenzando e inconcluso [...] la vivencia tiene [...] un lugar privilegiado”³². En el despliegue de sí que tiene lugar en el relato, el protagonista muestra, oculta y resignifica su vida. La narración es “expresión de la interioridad y afirmación del ‘sí mismo’”³³ en relación con otros y otras y con aquel que le propone conversar, volver sobre su historia, narrarla para sí y para otros. Se rompe la aparente primacía del enunciador y del tiempo presente, la voz del narrador está habitada por discursos anteriores, actuales y posteriores; sus enunciados se inscriben en una cadena de ellos en la que adquieren sentido. De esta manera, la narración de la propia vida es ejercicio intersubjetivo a través del cual “el sí busca su identidad a lo largo de toda una vida”³⁴.

Pensar la propia historia, las tradiciones, los contextos de relación, las interacciones, las prácticas, las relaciones de poder; desnaturalizarla, problematizarla, son procesos de autorreflexión que conducen a la reconfiguración subjetiva, a la creación de la identidad, a una nueva compresión de sí, como resultado de la ipseidad, a “devenir sujeto de la propia vida”³⁵. Más que punto de partida el yo y la identidad personal se configuran en el relato de la propia vida; relato siempre precario de historias divergentes, en las que se expresan identificaciones múltiples, atravesadas por intrincados juegos de poder que tienen lugar en la vida cotidiana, aquella que los sujetos construyen con los demás a través de las interacciones, de las prácticas sociales y de los discursos. “[...] el espacio autobiográfico es siempre **plural, compartido**, [...] comprende la visión que los otros tienen de nosotros, las huellas que hemos dejado en múltiples memorias y experiencias”³⁶. Esta construcción polifónica implica también el rescate y el reconocimiento de la voz propia, lo que en el caso de las niñas, los niños y los adolescentes desvinculados del conflicto armado ad-

quiere relevancia, por las posiciones subalternas que reiteradamente han ocupado en la familia, el grupo armado y el programa de protección y por las condiciones de exclusión y estigmatización a partir de las cuales se espera que reconstruyan las nociones de sí y reinventen un lugar *respetable* en el contexto social, al que se busca *reinsertarlos* una vez egresen de los programas de protección.

El diálogo hermenéutico

“[...] aunque es cierto que la hermenéutica filosófica no es una teoría social, ni incluye una teoría de las relaciones sociales de poder[...], ninguno de sus conceptos clave, ni ninguna de las estructuras conceptuales que propone para pensar la comprensión, las he encontrado incompatibles [...] con una teoría social crítica. [...] en algunos casos la estructura hermenéutica potencia la eficacia crítica de algunas teorías”.

MARIFLOR AGUILAR M.

*Desde que tengo memoria me acuerdo verlos pasar en fila. Yo tenía doce años y cuando los veía pasar me ponía alegre. [...] con los amigos vivíamos pendientes a ver qué cargaban, que un revolver, que una pistola, que un fusil. Claro que yo nunca pensé en irme con ellos y eso que a mi papá lo mató el ejercito cuando yo tenía como cinco años*³⁷.

PATRICIA MOLINA MORA.

El diálogo hermenéutico se postula aquí como posibilidad de relación con niñas, niños y adolescentes en el proceso de construcción de sus autobiografías. En un contexto investigativo, el diálogo hermenéutico se distancia de una conversación cotidiana cuyo devenir puede oscilar entre múltiples temas, sin detenerse en ninguno, sujeta al vaivén de los acontecimientos del contexto o del estado de ánimo y de las aptitudes de quienes conversan. Se trata, por el contrario, de una conversación que busca comprender, desde la voz de sus propios protagonistas, el proceso vivido por las y los niños y las implicaciones de este en la construcción de sus identidades. Quienes entran en este tipo de diálogo deben partir de la aper-

32 *Ibid.*, p. 65.

33 *Ibid.*, p. 33.

34 Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI, Editores S.A., 1996, p. 108.

35 Arfuch, 2002a, p. 196.

36 *Ibid.*, p. 137.

37 Testimonio de un niño desvinculado

tura a la otredad, ello implica para quien investiga no sólo legitimar y otorgarle importancia a la voz del otro, sino reconocer también la voz propia y orientarse hacia la fusión de horizontes. Se trata de un ejercicio dialógico en el cual el investigador provoca la conversación en torno a la historia del otro, quien no es el único preguntado, porque ambos interlocutores deben estar dispuestos a entrar en el juego de la conversación y ello implica reconocer y, al mismo tiempo, interpelar la propia tradición y los propios prejuicios, arriesgar estos en el diálogo con lo diverso y abrirse ante los resultados posibles del juego, dispuesto a transformar su saber en el proceso, a ensanchar su horizonte de comprensión.

El juego de la conversación, propuesto por Gadamer, se sustenta en una exigente dinámica *pregunta-respuesta*, sobre la cual se construye la relación —de quien busca comprender— con los otros —las y los niños desvinculados del conflicto armado—, para ello, al decir de Gadamer, es necesario:

“[...] introducir una cierta ruptura en el ser de lo preguntado [...] preguntar es más difícil que contestar [...] el que está seguro de saberlo todo no puede preguntar nada [...] preguntar quiere decir abrir. La apertura de lo preguntado consiste en que no está fijada la respuesta [...] la apertura de la pregunta también tiene sus límites. En ella está contenida una delimitación implicada por el horizonte de la pregunta”³⁸.

Cuando se habla de la pregunta, no se hace alusión a una única pregunta que se formula en un comienzo y es el principio y fin de la indagación, ni se trata de una relación unidireccional. Se trata de un proyectar y reproyectar, que implica preguntar, escuchar las respuestas, preguntarse, responder, formular nuevas preguntas, pensar: “el arte de preguntar es el arte de seguir preguntando, y esto significa que es el arte de pensar. Se llama dialéctica porque es el arte de llevar una auténtica conversación”³⁹.

El rol de dirección de la conversación en torno al tema acordado no le resta al investigador social res-

ponsabilidad con el juego dialógico, con el respeto a la pluralidad, con la apertura hacia el otro y hacia lo otro, con la posibilidad de controvertir con el otro y consigo mismo, con los propios prejuicios, para dejar irrumpir lo nuevo, lo contradictorio y para avanzar con el otro hacia la fusión de horizontes. Por ello, el diálogo hermenéutico no se realiza en el preguntar en una sola dirección, propio de la entrevista tradicional, sino en la dialéctica pregunta-respuesta.

La conversación es la base del entendimiento mutuo. Cuando se habla se develan mundos, se descubren los velos que obscurecen los mundos de los otros y también el mundo propio. Quienes hablan, si se entregan al diálogo con apertura, si se enredan en la conversación, descubren nuevos mundos y hacen más inteligible el propio. Al preguntar se interpela el otro, lo otro y el sí mismo, en ello radica la posibilidad de expandir los horizontes de sentido, de transformarse en el conversar.

La conversación es un proceso por el que se busca llegar a un acuerdo. Forma parte de toda verdadera conversación el atender realmente al otro, dejar valer sus puntos de vista y ponerse en su lugar, no en el sentido de que se le quiera entender como la individualidad que es, pero sí en el que se intenta entender lo que dice. Lo que se trata de recoger es el derecho objetivo de su opinión a través del cual podremos ambos llegar a ponernos de acuerdo en la cosa. Por lo tanto, no referimos su opinión a su persona sino al propio opinar y entender⁴⁰.

Conversar con niñas y niños desvinculados no es sólo decirles y preguntarles, significa también decirse, preguntarse y escuchar, prestar oídos a las voces de la tradición y a la forma como estas son interpeladas. Esto implica poner en juego la relación de pertenencia, “el verdadero hablar [...], es un estar despierto, una vigilia que suscita vigilia. Estar despierto supone no aceptar someterse pasivamente a lo que se le viene a uno encima, sino a escuchar”⁴¹. La esencia de la conversación no es sólo el arte de hablar, ella deman-

³⁸ Arfuch, 2002a, pp. 439-441.

³⁹ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen 1. Décimo primera edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, p. 444.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 463.

⁴¹ Gadamer, Hans Georg. Citado por Rodríguez Sánchez, Rafael. “Razón Común”. *Revista de estética y teoría de las artes*, (3). Fedro, junio 2005, p. 9.

da construir un lenguaje común acerca de aquello de lo que se habla —la constitución identitaria— y disponerse a oír al interlocutor porque “el oír es un camino hacia el todo porque está capacitado para escuchar al logos”⁴².

Según Gadamer, para sostener una verdadera conversación cuyo resultado sea la comunicación de sentido, en este caso en torno a los procesos de constitución identitaria de las y los niños desvinculados, se requiere que los participantes:

- Entren en la dinámica pregunta respuesta, sigan el paso que se marca en esta, lo que supone que no argumenten en paralelo.
- Se orienten por el tema, se pongan bajo su dirección.
- No se apabullen con argumentos, sino que tomen en consideración las opiniones del otro y las sospechen en relación con las propias, que entran en el juego dialógico no como verdades sino como puntos de vista en discusión. Ello implica examinar diferentes posibilidades, *arte de ensayar*.
- Busquen la fortaleza de los argumentos más que las debilidades, “el arte de pensar que es capaz de reforzar lo dicho desde la cosa misma”⁴³.

De lo que se trata en la investigación, más que de establecer relaciones de empatía con niñas y niños, es de construir relaciones dialógicas y participativas en las que, tanto ellas y ellos como quien investiga, se erijan como interlocutores válidos, con conocimientos y con capacidad de aprender en interacción con los otros, lo que sólo es posible a través del lenguaje común. Desde esta perspectiva, quien dialoga debe estar dispuesto a dejarse decir, a salir transformado de su relación con el interlocutor, debe estar abierto a la posibilidad de consenso en torno a aquello que lo puso en relación con el otro. Esto es condición fundamental para el diálogo, pues tal como lo plantea Gadamer “sin algo vinculante no puede haber verdadero diálogo”⁴⁴.

⁴² Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen I. Décimo primera edición. Salamanca: Ediciones Sigueme, 2005, p. 554.

⁴³ *Ibid.*, p. 445.

⁴⁴ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen II. Sexta edición. Salamanca: Ediciones Sigueme, 2004, p. 116.

La verdadera realidad de la comunicación humana consiste en que el diálogo no impone la opinión de uno contra la de otro ni agrega la opinión de uno a la de otro a modo de suma. El diálogo transforma una y otra. Un diálogo logrado hace que ya no se pueda recaer en el disenso que lo puso en marcha. La coincidencia que no es ya mi opinión ni la tuya, sino una interpretación común del mundo, posibilita la solidaridad moral y social⁴⁵.

El diálogo es posibilidad de comprender mundos diversos, arriesgando el propio en la relación con el mundo ajeno. Para comprender, a través del diálogo, la forma como la experiencia de vinculación y desvinculación de los grupos armados actúa sobre los procesos de constitución identitaria de niñas, niños y adolescentes, el investigador social tiene que abrirse a su mundo, al sentido que le atribuyen a sus experiencias, a sus historias de vida; tiene que reconocerlos como interlocutores válidos, que saben de su propia historia, que tienen algo que decir acerca de ella y acerca de sí, que tienen opiniones para ponerlas a dialogar con las del investigador. A su vez, debe implicarse en la conversación desde su propio mundo, desde las precomprensiones que tiene del fenómeno de la vinculación de los menores al conflicto armado, de los impactos de esa experiencia sobre ellas y ellos y desde las concepciones acerca de la construcción de la identidad. En esta relación dialéctica entre lo extraño y lo familiar, el investigador ha de entrar en el diálogo dispuesto a la autocrítica, a posibilitar relaciones simétricas en las que no se aferra a sus precomprensiones porque sabe que estas quedarán expuestas y sometidas al juego de preguntar y responder, de preguntarse y responderse, es decir, “el que comprende, no adopta una posición de superioridad, sino que reconoce la necesidad de someter a examen la supuesta verdad propia”⁴⁶. Tal “verdad” se irá modificando a medida que, en diálogo con los menores, se logra comprender el sentido que le atribuyen a su experiencia, la forma como sus historias de vida han afectado las nociones que tienen acerca de sí mismos,

⁴⁵ *Ibid.*, p. 185.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 117.

de los otros y de su lugar en el ordenamiento social, es decir la forma como han ido constituyendo sus identidades.

La concepción del diálogo hermenéutico no puede equipararse con la aplicación instrumental de técnicas tradicionales de recolección de información tales como la entrevista⁴⁷ o la encuesta, con la pretensión de obtener de niñas, niños y adolescentes la “verdad de sus experiencias y del impacto de estas sobre sus identidades”. El diálogo no es comunicación instrumental en la que el otro —su experiencia y la comprensión que tiene de ella— es objeto de estudio y quien investiga no se implica, manteniendo una pretendida distancia objetiva, para no poner en juego su propia precomprensión, no reconocer que habla desde su propia historia y desde las tradiciones que soportan esta, ignorar sus prejuicios y dejarlos actuar libre y subrepticiamente.

En una encuesta o en una entrevista —guiada por un instrumento que establece qué se quiere conocer y qué preguntar—, se reducen las posibilidades de construcción dialógica, se obtiene información ajena a la historia, desprovista de sentido o un eco de los prejuicios del investigador. Como resultado de ello, se puede describir un suceso, exponer una situación o interpretarla unilateralmente, pero los horizontes de comprensión de los participantes no se amplían.

La aplicación *aséptica* de un instrumento para conocer los procesos de constitución de la identidad de niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado, está destinada al fracaso porque, restando la crítica de Hegel al concepto moderno del método, se trataría de la “realización de una acción ajena a las cosas”⁴⁸. Es probable que ellas y ellos no tengan respuesta alguna sobre el asunto de la identidad, es probable que nunca se hayan preguntado sobre él, que no haga parte de sus preocupaciones

⁴⁷ Dado que no se trata de una conversación cotidiana sino de un diálogo hermenéutico, pactado en torno al tema de la construcción de las identidades a través de las historias de vida, este puede adquirir, en ciertos momentos, características cercanas a las de la entrevista, especialmente cuando quien investiga deba usar estrategias de *formulación*, para encauzar la conversación sobre el tema objeto de esta.

⁴⁸ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen I. Décima primera edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005, p. 452.

presentes aunque sí de su historia efectiva, de la manera como leen su pasado, de su horizonte de sentido, de las formas como se relacionan consigo mismos y con los demás y de su proyección de futuro. Todo ello podrá leerse en las narraciones que ellas y ellos hagan de su propia historia, en conversación con el investigador social. De ahí la importancia del diálogo que permite que quienes participan en él salgan transformados (no informados), que su horizonte de sentido se expanda, que descubran nuevas cosas acerca de aquello en torno a lo cual conversan, incluso, cosas inimaginables para ellos antes de la conversación, aunque el tema de esta haya sido la trayectoria vital y la noción de sí que han elaborado a través de esta.

La expansión de los horizontes de sentido de los participantes en un diálogo logrado, tiene que ver no sólo con la conversación que se sucede entre ellos, sino también con la forma como esta se nutre del pensamiento de cada uno, de la conversación interna de cada quien, “del diálogo del alma consigo misma, que es como Platón define el pensamiento”⁴⁹. Para que el diálogo establecido entre el investigador y las niñas, los niños y los adolescentes, deje huellas en todos, permita ampliar el conocimiento del propio mundo y de otros mundos y transformarse conjuntamente, se requiere:

- Entrar en relación dialógica, dejarse interpelar por el otro sin pretensiones de imponerse o de negarse (apertura, respeto por el otro y por sí mismo, reciprocidad).
- Reconocer en las concepciones de los participantes, posibilidades de clarificar, profundizar o transformar las propias.
- Conservar la alteridad y hacerla valer reforzando sus argumentos, que es una forma de retar los propios y enriquecerlos.

Dice Gadamer en respuesta a sus críticos⁵⁰ que esta forma de valorar la conversación en la experien-

⁴⁹ Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen II. Sexta edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004, p. 112.

⁵⁰ Argumenta Gadamer, “Sería una falsa abstracción creer que no son, sobre todo las experiencias concretas de nuestra existencia humana en el poder y en el trabajo las que confieren nuestra auto-comprensión humana, a nuestras valoraciones, a nuestro diálogo con nosotros mismos su realidad concreta y su función

cia humana no significa que se estén asumiendo actitudes conservadoras. Comprendernos a nosotros y comprender nuestro mundo presupone el reconocimiento de aquello que deba validarse y la crítica a lo que debe transformarse, “el lenguaje desarrolla siempre su tensa vida en el antagonismo entre convencionalidad y ruptura revolucionaria”⁵¹. En este punto, la perspectiva hermenéutica postulada por Gadamer abre posibilidades al diálogo con teorías sociales críticas que ponen su énfasis en el análisis del poder, de las hegemonías, de las inequidades y de las asimetrías sociales que dificultan el diálogo entre iguales y la posibilidad de construcción conjunta de ordenamientos sociales propicios al despliegue de las capacidades de todos. Esto adquiere singular importancia en el caso de menores de edad que, por su condición de tales, por su proveniencia social y por su experiencia temprana en la guerra, suelen ser estigmatizados de múltiples formas y sometidos a relaciones de sujeción en las que aprenden a negarse a sí mismos o a evadir la comunicación abierta con los demás.



Gómez, Alejandro. *Por las calles de tierra.*
Barrio Bella Flor, Bogotá D.C., 2006.

crítica. El hecho de que nos movamos en un mundo lingüístico y nos insertemos en nuestro mundo a través de la experiencia lingüísticamente preformada no nos priva en absoluto de la posibilidad crítica” *Ibid.*, p.199.

⁵¹ *Ibid.*, p. 186.

Para el cierre

“[...] el otro me hace responsable, es decir, capaz de responder. Así la palabra del otro viene a colocarse en el origen de la palabra por la que me impuso a mí mismo el origen de mis actos”.

PAUL RICOEUR.

El primer contacto fue una vez que pasaron por la finca y a mí me llamó tanto la atención y me gustaba tanto porque yo los miraba armados y el hecho de yo querer llevar un arma de esas también.

*Siempre el ideal de uno cuando está niño es eso, llevar un arma, eso es sentirse grande*⁵².

ESPERANZA HERNÁNDEZ D.

En la práctica con niñas, niños y adolescentes desvinculados, las trabajadoras sociales y los trabajadores sociales enfrentamos situaciones, ligadas a su desarrollo humano, para cuya comprensión y transformación no estamos debidamente preparados, dada la complejidad de ellas, la imbricación de asuntos coyunturales y estructurales y la profunda incidencia que tienen en sus procesos de constitución como sujetos sociales.

En el tema específico de este artículo, la pregunta por los procesos de construcción de identidad de niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto —en su tránsito entre los contextos familiar, del grupo armado y de los programas de protección—, obedece a la necesidad de comprensión de la temática en un momento en el que en el país se busca consolidar las políticas de atención a dicha población.

El trabajo social, para robustecer su lugar en el espacio de las políticas públicas y las políticas sociales —desde el diseño, hasta la implementación, el seguimiento y la evaluación—, ha de generar un diálogo fluido y crítico, entre los saberes arraigados en la práctica social y la construcción de

⁵² Testimonio de niño desvinculado.

conocimientos teórica y epistemológicamente fundamentados. La articulación teoría-práctica, que pareciera un cliché en el argot profesional, sigue siendo un reclamo válido y necesario para el desarrollo del Trabajo Social contemporáneo, que le permitirá desempeñarse con mayor solvencia en ámbitos tanto académicos como políticos.

Son perentorios los reclamos que desde las orillas de la política, de las instituciones sociales y de la sociedad civil, se hacen a las disciplinas y a las profesiones sociales y humanas, para que converjan, con sus aportes en la construcción de alternativas para el desarrollo humano, la reinserción social y la reparación, de una de las poblaciones más honda y perversamente afectadas por el conflicto armado, la de las niñas, los niños y los adolescentes que han participado y participan de los grupos armados y que, por ello, reciben de manera directa los impactos de la guerra. Para *Trabajo Social* ello implica retos, no sólo en referencia al despliegue de competencias para la acción en cuanto a la prevención, la atención y la rehabilitación social, sino para la construcción de conocimiento y comprensión de las múltiples problemáticas implicadas en un fenómeno tan complejo como es el del conflicto armado colombiano, del que participa una alta proporción de combatientes menores de edad.

“[...] no existen cifras precisas del número de ellos reclutados en las filas de los grupos al margen de la ley [...], según las estimaciones realizadas por el Secretario General de la ONU, por la Defensoría del Pueblo de Colombia, por la ONG internacional, Human Rights Watch, y por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF, el número de niños y niñas que son utilizados como soldados por parte de los grupos armados irregulares oscila entre los 11.000 y los 14.000”⁵³.

Aunque este texto se haya planteado una propuesta para el abordaje teórico y metodológico de la investigación en torno a los procesos de construcción

⁵³ Procuraduría General de la Nación y Unicef. *Lineamientos jurídicos y administrativos del Estado colombiano para la atención a los niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado*. Bogotá D.C.: Editorial Gente Nueva, 2006, p. 19.

identitaria de niñas, niños y adolescentes desvinculados del conflicto armado, más allá de los planteamientos específicos en torno al tema, el artículo pretende ser una invitación a asumir el reto de superar, la necesaria pero insuficiente, tendencia a la intervención social en torno a los problemas sociales, para enriquecer esta desde las orillas de la teoría, la epistemología y la investigación social. En este sentido, lo aquí expuesto es una perspectiva, no la respuesta única a una búsqueda que debe ser plural y dar origen al diálogo tanto en la profesión como de manera inter- y transdisciplinar.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Rivero, Mariflor. Gutiérrez, Carlos B. (ed.). “Sumisión o reconocimiento: Nietzsche y Gadamer”. En: *No hay hechos, sólo interpretaciones*. Primera edición. Bogotá: Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, 2004.
- Arfuch, Leonor. *La entrevista una invención dialógica*. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1995.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Primera edición. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2002a.
- Arfuch, Leonor (comp.). “Problemáticas de la identidad”. En: *Identidades, sujetos y subjetividades*. Argentina: Prometeo libros, 2002b.
- Arfuch, Leonor (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.
- Batjin, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI editores, 1982.
- Begué, Marie France. *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*. Argentina: Editorial Biblos, 2002.
- Defensoría del Pueblo. *Niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Boletín n.º 5. Santafé de Bogotá, 1998.
- Defensoría del Pueblo. *La niñez en el conflicto armado colombiano*. Boletín n.º 8. Bogotá, D.C., 2002.
- Foucault, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1994.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2002.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen I. Décimo primera edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005.
- Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método*. Volumen II. Sexta edición. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004.

- Gadamer, Hans Georg. "Sobre el oír". En: *Acotaciones hermenéuticas*. Madrid: Ed. Trotta, 2002.
- Hall, Stuart. Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comp.). "¿Quién necesita identidad?". En: *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Hernández Delgado, Esperanza. "La niñez y el conflicto armado colombiano". En: *Nova & Vetera*. Bogotá: Boletín del Instituto de Investigaciones de la ESAP n.º 44, Grupo de Derechos Humanos, 2001.
- Human Rights Watch. *Aprenderás a no llorar: Niños combatientes en Colombia*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2004.
- Ley n.º 1098 de 2006. Ley Infancia y Adolescencia. Congreso de la República de Colombia, 08 de noviembre de 2006.
- Martínez Solís, María Cristina. *La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso*. Cali: Universidad del Valle, Cátedra Unesco para la lectura y la escritura, 2005.
- Molina M, Patricia. *Análisis psicosocial de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado. Módulo de apoyo*. Bogotá: Corporación Vínculos, ICBF, US/AID, OIM, 2004.
- Ricoeur, Paul. "Individuo e identidad personal". En: *Sobre el individuo*. Barcelona: Ediciones Paidos, 1990.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI Editores S.A., 1996.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y Narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Tercera edición. México: Siglo XXI editores, 2001.
- Ricoeur, Paul. Del texto a la acción. *Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de cultura económica, 2002.
- Rodríguez Sánchez, Rafael. "Razón Común". *Revista de estética y teoría de las artes*, (3). Fedro, junio 2005.
- Procuraduría General de la Nación y Unicef. *Lineamientos jurídicos y administrativos del Estado colombiano para la atención a los niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado*. Bogotá: Editorial Gente Nueva, 2006.
- Santiago, L. *Nacido para triunfar. Testimonio de un adolescente desvinculado de un grupo armado ilegal*. Manizales: Unicef, con el apoyo financiero de la Unión Europea, Editorial Universidad de Caldas, Colección Artes y Humanidades, 2007.
- Unicef y Defensoría del Pueblo. *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de Derechos Humanos*. Bogotá: 2006.

Documentos en Línea

- Aguilar R, Mariflor. "De la hermenéutica a la política". Universidad Nacional Autónoma de México. 18 de noviembre de 2008. http://209.85.165.104/search?q=cache:NaNC2lA1LgJ:www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/martes/sesion1516.30/AguilarMariflor.pdf+Gadamer,+diálogo+y+conversación&hl=es&ct=clnk&cd=6&client=safari